

LA PRIMERA Revolución del siglo XX

La Revolución Mexicana fue una lucha armada que generó violencia, hambre y enfermedades durante diez años. Pero a la larga abrió la puerta a un país con mayor conciencia nacional.



VALLADOLID

La "primera chispa"

El periodista Carlos R. Menéndez González, quien bautizó el movimiento insurgente de Valladolid, iniciado la madrugada del 4 de junio de 1910 como "Primera chispa de la Revolución", refiere en su obra sobre la gesta oriental:

—Los revolucionarios de Valladolid... con su sangre abonaron en la vieja tierra de los mayas el árbol agonizante de las libertades públicas; y con el estruendo de sus pobres cañones viejos y sus antiguas escopetas de caza, despertaron las conciencias adormecidas por los adoradores de la Dictadura.

El suceso, inscrito en un entorno nacional de general inconformidad y creciente malestar contra la larga dictadura porfirista —30 años—, constituye, sin duda, un acontecimiento cimero en nuestra microhistoria y, esquemáticamente, su desarrollo fue como sigue:

■ **3 de junio:** en Valladolid, a las sombras de la noche, en casa de un hermano de don Crescencio Jiménez Borreguá, éste da forma al llamado Plan de Tzelkoop, que es la proclama revolucionaria.

■ **4 de junio:** a las 12:30 horas, estalla el movimiento. Claudio Alcocer, mayordomo de la finca Kantó, del Gral. Francisco Cantón, y 20 hombres de la hacienda, toman el cuartel de policía tras matar a aquél de un balazo al centinela. También dieron muerte el jefe de la policía Facundo Gil, a un oficial de apellido Albornoz y al jefe político Luis F. de Regil.

Dueños de la situación, los alzados se lanzaron a las calles a festejar.

■ **7 de junio:** un batallón a las órdenes del coronel Gonzalo Luque, dividido en tres columnas de a 150 hombres, intentó recuperar la ciudad, pero fue rechazado.

Jiménez Borreguá relata en un pequeño libro que las victorias parciales entusiasmaron a los rebeldes y su jefe, Miguel Ruz Ponce, permitió que su gente se embriagara, sin escuchar las indicaciones de Claudio Alcocer, el héroe de la jornada, de que se tomaran precauciones.

■ **8 de junio:** cuatro mil hombres, a las órdenes de los coroneles Luque e Ignacio A. Lara, tras una batalla de siete horas contra los alzados, de los que sólo quedaban unos 400 armados y en su juicio, tomaron la plaza principal y causaron una carnicería entre los rebeldes, a cuyos principales cabecillas capturaron.

En los días subsiguientes, las fuerzas federales realizaron batidas en los pueblos cercanos en busca de más rebeldes.

■ **24 de junio:** el general Ignacio Bravo, un militar "crudelísimo", según lo califica Oswaldo Baqueiro Anduze, ordena la pena capital para Maximiliano R. Bonilla, Atilano Albertos y José Kantún, la cual se ejecuta a las 4 de la tarde, en el patio del abandonado templo de San Roque.

Ruz Ponce y Claudio Alcocer se internaron en las selvas mayas quintanarroenses, donde el segundo fue asesinado por la tribu que los acogió tras de que Ruz Ponce se fugó después de seducir a la hija del cacique.

De los demás conjurados, varios estuvieron presos en San Juan de Ulúa y la ciudad de México y tiempo después, triunfante la Revolución, fueron amnistiados y se reintegraron a sus familias en Yucatán, los que no sucumbieron en las lúgubres prisiones.



Coronel Maximiliano R. Bonilla

Luego de más de treinta años de dictadura, muchos grupos empezaron a pedirle al gobierno de Porfirio Díaz que se cumpliera la Constitución de 1857 y que se respetaran los derechos y las libertades de los ciudadanos. Y que el poder público no se concentrara en un solo hombre.

Díaz prometió que las elecciones presidenciales de 1910 serían libres.

Francisco I. Madero tomó en serio esa promesa y se presentó como candidato. Pero a la hora de las elecciones, Porfirio Díaz no permitió el juego limpio. Se reeligió y encarceló a Madero, quien se fugó y llamó a la revolución contra el dictador.

El llamado de Madero para levantarse en armas, el 20 de noviembre, encarnaba la protesta por la dictadura de Porfirio Díaz. Desde San Antonio, Texas, el jefe revolucionario hizo llegar a los principales comprometidos copia del **Plan de San Luis**, con instrucciones confidenciales para el levantamiento general.

Al principio no hubo gran acción, pero después de seis meses los avances revolucionarios hicieron a Díaz renunciar y salir del país.

Un gobierno provisional convocó a elecciones, Madero las ganó y fue presidente; encabezó un gobierno ofreció amplias libertades. Sin embargo, encontró oposición en muchos sectores.

Tuvo conflictos con antiguos partidarios, como Emiliano Zapata y Pascual Orozco, que se levantaron en armas contra él. También se le oponían los porfiristas y los conservadores mexicanos.

A principios de 1913 hubo una rebelión de militares porfiristas. Durante diez días se peleó en la ciudad de México. Fue la **Decena Trágica**. El general Victoriano Huerta, encargado de defender al gobierno, traicionó a Madero, lo

asesinó y usurpó la presidencia, estableciendo nueva dictadura.

El asesinato de Madero y la dictadura de Huerta provocaron que mucha gente se levantara en armas. El jefe del levantamiento fue Venustiano Carranza. Junto a él lucharon Francisco Villa en Chihuahua, Alvaro Obregón en Sonora y Emiliano Zapata en el sur del país.

Todos ellos exigían el respeto a la Constitución de 1857. Por eso se llamaron **constitucionalistas**. Triunfaron en 1914 y Huerta tuvo que huir de México. Después de vencer a Huerta, los jefes revolucionarios tenían ya muchos conflictos entre ellos. Para discutirlos y resolverlos citaron a una **Convención Revolucionaria** en la ciudad de Aguascalientes.

No se llegó a ninguna arreglo y los seguidores de Carranza abandonaron la Convención. Los villistas y zapatistas formaron un gobierno que se llamó **convencionista** y se instaló en la ciudad de México.

Los carrancistas se refugiaron en Veracruz para reorganizarse. Villistas y zapatistas se distanciaron del gobierno convencionista, que ellos mismos habían creado y abandonaron la ciudad de México. Los carrancistas avanzaron a Puebla y tomaron la capital sin pelear.

Las batallas decisivas fueron en el Bajío, entre los ejércitos de Villa y de Obregón. Allí los carrancistas derrotaron a los villistas y se apoderaron después, poco a poco, del territorio nacional.

Los revolucionarios hicieron una nueva Constitución, la de 1917, que combinó los derechos individuales con los derechos sociales, incluyendo el derecho a la educación y a la organización de los trabajadores. También le dio a la nación propiedad sobre el suelo y el subsuelo.

La Constitución de 1917 ha sido reformada muchas veces, pero sigue siendo la ley fundamental de México.

Los sucesos en Puebla

La ciudad de Puebla fue escenario de sangrienta jornada. El jefe de la policía local, Miguel Cabrera, tuvo noticias de que en casa de Aquiles Serdán, convencido maderista y presidente del Club Antirreeleccionista "Luz y Progreso", se conjuraba y escondía armas y municiones. Alarmado por el aviso, el 18 de noviembre se presentó con algunos hombres armados en el domicilio denunciado, pretendiendo catearlo.



Aquiles Serdán

Aquiles Serdán, su esposa Filomena e hijos, su madre doña Carmen, sus hermanos Carmen y Máximo, con 12 compañeros, oponiéndose al atropello, se atrincheraron en las ventanas y azoteas, decididos a defender su integridad y su ideal revolucionario. El coronel Cabrera, pistola en mano, pretendió violar la

entrada, pero fue muerto a la primera descarga que hicieron del interior.

Se suscitó nutrido y sangriento tiroteo. Máximo Serdán resultó herido de muerte y Carmen, aunque herida seguía luchando. Al mediodía solo quedaban Aquiles y tres mujeres entre ellas su hermana, que lo ayudó a ocultarse bajo las dueñas de una alcoba. A las 8 de la noche se rindieron las mujeres. La policía buscó a Aquiles, que no se encontraba entre los cadáveres. En la madrugada

siguiente, al tratar de abandonar su escondite fue descubierta y asesinada por un soldado que estaba de guardia en la habitación. Así fue como Aquiles, Máximo y Carmen heroicamente iniciaron el movimiento que sepultó a la dictadura.

Las mujeres en acción

3 historias poco conocidas

Desde las "Adelitas" del norte hasta las zapatistas del sur y las vasconcelistas de los "Clubes de Defensores de los Derechos de los Hombres", las mujeres mexicanas participaron en tropel en el movimiento revolucionario de 1910, incluso antes de que la lucha armada se generalizara.

Tanto las grandes masas de soldaderas y "rieleras" que seguían a sus "juanes", como las cultas señoritas y señoras de la capital, sintieron el llamado a la lucha y participaron en la transformación del sistema social porfirista, durante la que algunos historiadores han llamado "la primera revolución del siglo XX".



La primera María

María González nació hacia 1881 y desde muy joven emigró a Estados Unidos. Radicada en San Antonio, Texas, llegó a administrar un hotel. Con ella se alojaba Madero en sus numerosas giras de preparación del levantamiento. Esta María alojaba gratuitamente a los maderistas e incluso les daba dinero para viajes y propaganda. Cuando vendió su hotel, ya iniciada la Revolución, se trasladó a Monterrey a seguir apoyando el movimiento.

Ala muerte de Madero, María se vio acosada por varios opositores y tuvo que refugiarse de nuevo en Estados Unidos. En Houston compró una casa que de inmediato convirtió en centro de operaciones contra el usurpador Victoriano Huerta. Algún admirador llegó a describirla como "hembra brava, de pelo en pecho, robusta y decidida". Murió, no se sabe cuándo, en los Estados Unidos.

La segunda María

La profesora María Arias Bernal ocupa un lugar

No hay dos sin tres

También la nieta de Francisco Zarco, el político y periodista del siglo XIX, y del historiador Juan Hernández y Dávalos merece especial reconocimiento. María Hernández Zarco nació en el puerto de Veracruz en 1889 y se dedicó a la tipografía. En 1913, la osada mujer imprimió clandestinamente el discurso que el congresista Belisario Domínguez había escrito contra el dictador Victoriano Huerta. Domínguez no pudo pronunciar ese discurso, pero su contenido trascendió, así como el nombre de quien lo había impreso de noche, a escondidas. María despertó las sospechas de los huertistas, que la vigilaban y la hostilizaron. Perseguida, tuvo que refugiarse en su tierra natal donde se mantuvo escondida hasta que al cambiar los aires revolucionarios, la invitaron a trabajar en los Talleres Gráficos de la Nación.

BIOGRAFÍAS

Porfirio Díaz

Nació el 15 de septiembre de 1830, en Oaxaca, hijo de don José Díaz y doña Petronila Mori. Huérfano de padre a los tres años de edad. Estudió cinco años en el Seminario oaxaqueño. En 1843, no sintiendo el niño vocación sacerdotal, por propia iniciativa dejó esa institución.

En 1855, cuando se produjo la revolución de Ayutla, Díaz tomó las armas, uniéndose al general José María Herrera. Asumió la presidencia de la República, por primera vez, del 23 de noviembre al 11 de diciembre de 1876; Desde entonces fue presidente de México, en sucesivas reelecciones con ligeras interrupciones. En 1910 disputó la presidencia a don Francisco I. Madero, quien reunió el mayor número de votos, pero cuyo sufragio fue conculcado por Díaz. Por lo tanto, volvió a tomar posesión del poder, por undécima vez, del 1 de diciembre de 1910 al 25 de mayo de 1911, en que fue depuesto por la Revolución, teniendo que renunciar y salir del país. Se embarcó en el puerto de Veracruz, en el vapor "Ipiranga", días después de su renuncia presidencial, para ir a radicar a París, Francia, donde vivió sus últimos años. En esa ciudad murió, el 2 de julio de 1915.



Francisco I. Madero

Nació en una hacienda cercana a Parras, Coahuila, en 1873; recibió su educación principal en Francia. En 1905, en las elecciones de su estado natal, se declaró abiertamente en contra de la política del presidente Porfirio Díaz; tres años después publicó su libro "La sucesión presidencial en 1910", en el cual combatía la reelección.

Tomó posesión como presidente en noviembre de 1911 y, después de un período de constante agitación, fue derrocado en febrero de 1913 y asesinado el 22 de febrero del mismo año, junto con don José María Pino Suárez, a espaldas de la Penitenciaría.

Venustiano Carranza

Venustiano Carranza nació en Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 29 de diciembre de 1859. En 1908 fue gobernador interino de su estado, y en los días agitados por las elecciones presidenciales de 1910 se afilió al reysimo pero, al declinar su participación en los comicios el general Bernardo Reyes, decidió Carranza unirse a Madero, lanzándose con él a la revolución. En el primer gabinete revolucionario que formó Madero en Ciudad Juárez se le encomendó la Secretaría de Guerra y Marina. Era gobernador de Coahuila cuando recibió la noticia del cuartelazo de Victoriano Huerta.



Emiliano Zapata

Emiliano Zapata Salazar, descendiente de una familia de antiguos comuneros nació el 8 de agosto de 1879 en Anenecuilco, Morelos, pueblo tlahuica que desde la época prehispánica se caracterizó por la defensa irreductible de sus tierras y derechos comunales. Zapata heredó ese espíritu. El 10 de abril de 1919, Emiliano se dirigió a la hacienda de Chinameca acompañado por una escolta de diez hombres.

En ese lugar se había formado una guardia al mando del coronel Jesús Guajardo, para rendirle honores al jefe del Ejército Libertador del Sur, pero cuando éste se aproximó, el clarín tocó tres veces llamada de honor, al apagarse la última nota, en forma sorpresiva, los soldados dispararon sus fusiles a quemarropa sobre Zapata.

Francisco Villa

Doroteo Arango nació el 5 de junio de 1878 en la hacienda de Río Grande, jurisdicción de San Juan del Río, Durango. Sus padres fueron Agustín Arango y Micaela Quiñones Arámula. Al estallar la revolución maderista, el 20 de noviembre de 1910, se adhirió a ella e inició su etapa de guerrillero con su primer combate formal en el pueblo de San Andrés, donde detuvo un tren lleno de tropas dirigidas por el teniente coronel Pablo Yépez. Sobresalió como jefe de la División del Norte. Fue asesinado el 20 de julio de 1923, en una emboscada que dirigió Jesús Salas Barraza, junto con Melitón Lozoya. Fue tan sorpresivo el ataque que el "Centaurio del Norte" ni siquiera tuvo oportunidad de defenderse



Alvaro Obregón

El 19 de febrero de 1880, en la hacienda de Siquisiva, municipio de Navojoa, Sonora, nació Alvaro Obregón Salido, destacado general de la Revolución Mexicana y presidente de México de 1920 a 1924.

Inició su actividad política a los 32 años de edad, durante la presidencia de Francisco I. Madero, al ser electo alcalde de Huatabampo, Sonora. Poco después formó parte del grupo que se unió al entonces gobernador de Sonora, José María Maytorena, para combatir la rebelión orozquista en contra de Madero.

Perdió el brazo derecho en la Batalla de Celaya. El 17 de julio de 1928, en una comida que le ofreció la diputación guanajuatense en el restaurante La

Bombilla, en San Angel, se acercó al general Obregón —bajo el pretexto de mostrarle un retrato— un individuo llamado José de León Toral, quien lo asesinó de seis disparos.

José María Pino Suárez

Abogado. Nació en Tenosique, Tabasco, en 1869. Al terminar su carrera marchó a Yucatán para ejercer su profesión. Participó en la campaña de D. Francisco I. Madero organizando grupos en Tabasco y Yucatán. Al estallar la revolución, se le nombró desde Nueva Orleáns EE.UU. gobernador provisional de Yucatán. Ocupó la vicepresidencia de la nación durante el mandato de Madero, y aún tenía ese cargo cuando fue asesinado junto con el presidente.



Victoriano Huerta

Nació en Colotlán, Jalisco, en 1845. Participó en 1903 en la campaña contra los indios mayas en Quintana Roo. Traicionó a Madero y lo asesinó usurpando el poder y estableciendo una dictadura. Las fuerzas constitucionalistas lo derrotaron y obligaron a huir del país. Murió enfermo en su domicilio de El Paso, Texas, el 13 de enero de 1916.